



Dr. Salvador Ordaz Montes de Oca

Vicepresidente del Patronato de la Fundación Conciencia Nacional por la Libertad Religiosa

Hoy, como ayer, nuevamente nos reunimos en este recinto que sin duda dará como resultado el fortalecimiento de nuestra alianza en favor del desarrollo de todas aquellas virtudes que se desprenden del ejercicio de la Libertad Religiosa, y que son parte indisoluble de la misma Libertad de Expresión; la verdadera y única libertad, amigos, añadiría yo, a la que deberíamos aspirar todas las sociedades humanas.

Hoy son muchos los desafíos que a nivel político, económico, social y cultural debemos enfrentar los muy diversos escenarios nacionales de nuestra gran casa de América. Creo coincidir con la mayoría de ustedes la importancia que tiene analizar todos estos factores relacionados con el tema que hoy nos convoca para no solo proponer, sino también diseñar los mecanismos que nos permitan lograr que en nuestros respectivos países, las ideas de Libertad de Expresión y Libertad Religiosa, sean algo más, mucho más que un concepto o un anhelo por alcanzar.

La Libertad de Expresión nos garantiza el poder manifestarnos ante los demás, como miembros y feligreses de una religión que no nos apena ni nos ofende, sino que, por el contrario, nos fortalece practicar, anunciar y compartir con los demás. Permítanme sostener como una verdad evidente, amigos y amigas mías, que bajo la premisa de una Libertad de Expresión, paradójicamente en algunos países se ha impedido el ejercicio de la fe pública, como si esta fuese una forma elevada, y la libertad de creencias que son parte de los derechos fundamentales del hombre.

Defensores todos aquí en este recinto de la Libertad de Expresión, a veces creo sincera y honestamente, que hemos privilegiado el derecho de Libertad de Expresión de otras “nuevas ideas” no necesariamente buenas o malas, por encima de aquellas creencias que no sólo están fundamentadas por milenios, por siglos de sabiduría, sino también por el soplo divino de quien la inspiró. Un espíritu conciliador en término de las ideas que sin duda deben expresarse con total libertad, no significa callar pasivamente para no parecer dogmáticos e intransigentes, y de esa manera boicotear nuestra propia Libertad de Expresión.

La Libertad de Expresión y la capacidad de poder decir con total la libertad, lo que pensamos y como lo pensamos, es una conquista que la humanidad le tomó muchos, pero muchos siglos alcanzar, por consiguiente no es una graciosa concesión de los gobiernos, sino un derecho ganado a través del esfuerzo y de las luchas de muchas sociedades, en la búsqueda de obtener y cristalizar los derechos fundamentales del hombre. En virtud de esta razón, es que la Libertad de Expresión y por ende la libertad para profesar una religión y poder así expresarlo ante los demás de forma libre, autónoma, independiente, requiere necesariamente del empuje que solo aporta el valor ético y moral de quien aprecia en todo lo que vale la capacidad de exponer abierta y libremente las creencias religiosas que se enarbolan.

Creo que no debemos omitir, estamos hablando en confianza, no debemos omitir y menos en este foro, que hoy nos reúne y convoca a todos, que la

Libertad de Expresión propicia también una mayor y más amplia participación de las personas en las diversas instituciones religiosas. ¿Qué es lo que logra esto? Lo que logra es fortalecer el tejido social en favor de la sociedad

pues se ha demostrado en múltiples ocasiones, que la membresía libre a una religión, es un factor fundamental que propicia una vida más armónica en sociedad y una mejor forma para la resolución de los conflictos humanos en cualquier parte del mundo. Sin importar el enfoque con el que se aborda el tema de la Libertad de Expresión como parte fundamental de la Libertad Religiosa, el factor de entendimiento común es que la libertad y todas sus expresiones en un estado laico, siempre serán un activo importante para el desarrollo positivo de una sociedad, para la defensa de las virtudes y el crecimiento de la espiritualidad de todos los seres humanos.

Estamos convencidos de que las grandes aportaciones, propuestas e ideas de este Foro podrán apoyar a las organizaciones interamericanas de Derechos Humanos para fomentar de una vez y para siempre una vida plena de Libertad Religiosa en nuestra América.

Sólo me resta citar las palabras de un buen amigo Carlos Zertuche, “vivimos en una sociedad de mucha gente soberbia, en donde el logro es nuestro y el fracaso de los otros y de las circunstancias. Deberíamos reconocer con humildad que independientemente del esfuerzo personal hemos llegado a donde estamos y somos lo que somos, gracias al acompañamiento de una espiritualidad amorosa, y la humanidad silenciosa que marcha a nuestro lado”.

Quiero terminar con la cita de un sabio maestro Spencer W. Kimball, en alguna ocasión parafraseando dijo algo parecido a esto, y esto explicaría nuestra presencia aquí, de todos nosotros, de mujeres y hombres fuertes y formidables en la palabra de Dios. Spencer W. Kimball dijo en una ocasión “no es posible, no es posible que los problemas del mundo sean resueltos por escépticos o pesimistas cuyos horizontes nublan nuestra realidad”. Hoy se necesitan hombres, se necesitan mujeres, se necesitan personas que puedan soñar en cosas que nunca se han logrado y se pregunten ¿y por qué no?